

# El patrimonio del olvido y la investigación antropológica\*

ALTEZ, YARA

*Escuela de Antropología Universidad Central de Venezuela*  
e-mail: yaltez@cantv.net

## RESUMEN

En la Parroquia Caruao del Estado Vargas en Venezuela, se reúnen seis pequeñas comunidades de afrodescendientes, cuyos ancestros fueron africanos traídos por amos españoles durante el siglo XVII para trabajar como esclavos en las haciendas de cacao que en ese lugar y en ese momento, se estaban fundando. Pero los esclavos no fueron los primeros habitantes de la zona, pues antes de la llegada española, se encontraban allí indígenas de la nación Caribe que paulatinamente fueron expulsados hasta abandonar por completo estas tierras. De todos aquellos antiguos pobladores –indígenas desplazados, africanos esclavizados y españoles colonizadores– han quedado restos y evidencias arqueológicas que hoy sólo la ciencia antropológica parece valorar. En efecto, las comunidades estarían prestando muy poca atención al patrimonio histórico y arqueológico que nuestra investigación ha puesto al descubierto.

**Palabras Clave:** patrimonio, puesta en valor, olvido, memoria.

## A lost heritage and anthropological research

### ABSTRACT

In the parochial district of Caruao in the State of Vargas, Venezuela six small communities of Afro-Venezuelans united as a single town. The original people were African slaves brought to the region by their Spanish owners during the XVIIth Century to work on the chocolate plantations, which in this particular area at this moment in history are no longer functional. However, the slaves were not the first inhabitants of the area. Before the arrival of the Spanish the Caribs had settled there, but they were slowly dispossessed until they abandoned the region completely. From these historical populations —the displaced Indigenous, the enslaved Africans, the Spanish colonists— artefacts and remains have come to light which can only be properly appreciated by anthropologists. Generally the communities themselves pay very little attention to the archaeological aspects of the historical heritage which research has discovered.

**Key word:** lost heritage, appreciate, forgotten, memory

---

\* Recibido: 16-07 2008. Aceptado: 20- 09- 2008.

## **1. Entre cementerios de esclavos y cañones coloniales**

En Venezuela se pueden observar muchas y variadas comunidades de afrodescendientes a lo largo de la geografía de esta nación. No obstante, nuestros proyectos de antropología se han concentrado desde los años ochenta, en las pequeñas localidades de la costa central del país, en donde se ubican seis asentamientos constituidos por descendientes de esclavos africanos traídos a principios del siglo XVII, para trabajar en las primeras haciendas de cacao que se fundaron en lo que hoy se conoce como Parroquia Caruao del Estado Vargas. La historia de estas comunidades no era conocida en el ámbito académico hasta que logramos concretar proyectos de investigación antropológica que han resultado –afortunadamente- bastante interesantes tanto para el público especialista como así también para los propios vecinos de estos lugares.

Informes, ponencias, tesis, exposiciones, posters, publicaciones diversas y audiovisuales, son los diferentes formatos a través de los cuales hemos presentado los resultados de nuestro trabajo en equipo. Gracias al apoyo de los estudiantes de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, y al auspicio del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la misma universidad, conformamos un equipo conocido ya como *Antropología de la Parroquia Caruao*. Entre los resultados de la investigación que se diversifica y extiende a medida que pasa el tiempo, se pueden apreciar cantidades de datos etnográficos que estarían dando cuenta –entre otros resultados- de un tratamiento local y especial respecto al patrimonio en estas comunidades. En efecto, ya hemos tenido específica oportunidad de hablar al respecto en un artículo publicado por el Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes en 1999, cuyo título fue *El Patrimonio Desconocido y la Autoridad del Olvido*. Allí se pretendió desarrollar por escrito cómo los habitantes de la mencionada parroquia no se identificarían con los restos arqueológicos o de cultura

material que en diferentes expediciones y excavaciones hemos hallado. Ciertamente, los habitantes de la zona, si bien nos han apoyado en todas nuestras campañas de sondeo y excavación, no sentirían familiaridad con lo encontrado en las mismas. En el caso de materiales indígenas pre-hispánicos, líticos y cerámicos, tal vez sería comprensible el desinterés de los pobladores probadamente descendientes de esclavos africanos. No obstante, restos de épocas coloniales y del período republicano tampoco representan datos de unión con el pasado en estas comunidades.

Por otro lado, se ha podido constatar como resultado de investigación, que la *memoria oral* en la Parroquia Caruao tampoco es el reservorio de recuerdos asociados directamente a la esclavitud -como quizás habría de esperarse-, lo cual en algún momento nos ha perturbado un poco en la medida en que no tendríamos disponibles conceptos y categorías que pudieran definir una tal situación, cuando el ámbito de los estudios sobre descendientes de africanos en las Américas se fue llenando de términos especiales precedidos por el prefijo “afro”: afroamericanismo, afrodescendientes, afrovenezolanos, afrocomunidades, afrolatinos, en fin ... Si se ha optado aquí por llamar *afrodescendientes* a los vecinos de la Parroquia Caruao, es debido a su fenotipo y a pruebas histórico documentales que hallamos en registros coloniales y republicanos, mas no a los testimonios que pudieran consolidar sus historias locales. Pues en efecto, en dichos testimonios, la ancestralidad africana es omitida... olvidada.

Se observa con cierta claridad la asociación entre una memoria que no recuerda el pasado africano ni el esclavo, y el destrato respecto al *supuesto patrimonio*, calificado de esta manera precisamente porque no estaría representando la significación que -de otra forma- podría tener. Esto sería, identificarse con los restos arqueológicos como representativos de un pasado propio. No obstante, hemos recopilado algunas versiones de la memoria individual que al relatar ciertas historias re-interpretan los fragmentos

de cerámica y metal que encontramos en los estratos coloniales, asegurando que los actores principales habrían sido *otros* y no sus posibles antepasados que allí vivieron durante la colonia. En esta clase de relato los informantes reconstruyen la vida de ciertos personajes que describen como *indios, piratas, esclavos negros y conquistadores españoles*, pero en ningún caso se escucharon testimonios de parentesco con los ancestros africanos y sus descendientes.

Las fuentes de información histórica sobre la Parroquia Caruao que revelan la presencia de asentamientos coloniales destinados al cultivo de cacao son, básicamente, el registro arqueológico local y los archivos documentales.



Fig. 2



Fig. 3 Fragmentos varios de vasijas de mayólica bícroma y polícroma, y de distintos tipos de semiporcelanas ornamentadas (boeren boldt, pearlware late handpainted, pearlware shelledged, y parlware blue transfer print). Sitio Cementerio de Todasana.

Y han sido específicamente los documentos los que permitieron identificar con mayor facilidad a los actores del pasado al verificar la ascendencia africana de muchas de las actuales familias. Así, gracias a la información documental, se han logrado diagramar genealogías de parentesco que unificarían a los actuales descendientes con sus antiguos parientes, los últimos esclavos de mediados del siglo XIX (Altez, 1999). Mientras tanto, su *memoria* no recuerda familiares antepasados que hubiesen estado sometidos a la crueldad de la esclavitud. Por consiguiente, continúa siendo difícil encontrar conceptos que permitan comprender esta compleja realidad simbólica de los habitantes de Caruaó.

No obstante, resulta siempre interesante no hallar terminologías apropiadas pues supone un reto para nuestra propia imagi-

nación el nombrar de alguna manera lo que estaría ocurriendo en estas comunidades. Al parece, podría tratarse de un caso en donde la memoria manejaría el olvido para re-construir el pasado a la vez que se divorcia del mismo. Y un indicador de ello sería el trato, o el manejo local de lo que hemos definido como *patrimonio*. Una vez más, decimos que se trata de restos de cultura material, en donde se incluyen fragmentos de vasijas, platos, ornamentos, antiguas armas de fuego, espadas, cuchillos y cañones, llegando a viejas botellas de vidrio y otros materiales que nos aproximarían más a la contemporánea modernidad. También aquí se deben incluir los antiguos cementerios coloniales que fueron eliminados y desaparecidos, la mayoría de las veces bajo el consentimiento de los propios habitantes (Altez; 1999: 86), lo cual hoy no sorprende a nadie pues como han declarado algunos ancianos “...*allí estaban enterrados los antiguos...*”. Paradójicamente, los ancianos informantes que hablaron así de los ...*antiguos...* habrían sido bisnietos o tataranietos de los mismos.

En efecto, como se dijo más arriba, esto se ha comprobado en el caso específico de las familias que hoy habitan la localidad de Todasana, en donde la reconstrucción genealógica permite encontrar filiación con aquellos que en documentos figuraron como esclavos de la Hacienda Todasana (Altez; 1999). Esta fue una hacienda de cacao que comenzó a funcionar a principios del siglo XVII explotando la mano de obra proporcionada por africanos de distintas naciones que fueron comercializados como esclavos durante la época señalada. Muchos de los ancianos informantes de Todasana que aportaron datos sin par a esta investigación, ya han muerto. Pero sus testimonios fueron grabados y hoy podemos presentar algunos extractos que permiten comprender el tratamiento que le dieron a su propio pasado, así como dejaron ver lo que habría representado para ellos, eso que hoy llamamos *patrimonio*. En específico, cabe aquí reseñar el caso particular del viejo cementerio de Todasana, que seguramente fue el campo

santo de la antigua hacienda, en donde se habría enterrado a los esclavos de la misma. Nuestras sospechas acerca de este lugar nos conducen a pensar que es uno de los cementerios coloniales más antiguos de Venezuela y tal vez el único de afrodescendientes que aún se conservaría.

La Sra. E. B. fue una de las más ancianas informantes que pudimos entrevistar durante los años noventa. Ella nos explicó cómo fue que una parte del cementerio habría sido destruida por una máquina excavadora que abrió el paso a la única carretera que comunica por tierra a la Parroquia Caruao con los centros urbanos más próximos. En efecto, en el año 1962, una pala mecánica fue haciendo camino, derrotando a la maleza, a los árboles, a la tierra y a cualquier otro elemento que impidiera el paso de la carretera. De esa forma, al menos la mitad del viejo cementerio de Todasana fue arrasado por la *modernidad* encarnada en una máquina que despejó la ruta hacia el futuro de estas comunidades, y destruyó el pasado hasta eliminar una de sus más elocuentes huellas. En el siguiente testimonio, se expresa una parte del diálogo que mantuve con la Sra. E. B., conversando sobre el viejo cementerio:

**-Y. A.:** *Señora E., entonces usted me está diciendo que allá, en ese cementerio, tiene que haber mucha gente enterrada ...?*

**-Sra. E. B. :** *Ay mi amor!!! Toda la gente de Todasana, los antiguos, sí toda la gente antigua están enterrados ahí, los antiguos y los últimos. Los últimos que enterraron antes de la carretera.*

**-Y. A. :** *Antes de la carretera?*

**-Sra. E. B. :** *La carretera le quitó un pedazo al cementerio y prohibieron enterrar la gente ahí porque venía la carretera.*

**-Y. A.:** *Y había tumbas! ?*

**-Sra. E. B.:** *Sí !!! Y eso le quitaron ese pedazo!. La máquina de Zoilo que era la máquina que le quitó el pedazo. Todo eso tenía tumbas.*

**-Y. A. :** *Y la gente no protestó?*

**-Sra. E. B. :** *No mi amor.*

**-Y. A. :** *Y quiénes eran esos que estaban enterrados ahí?*

**-Sra. E. B.:** *Ay! Esos que estaban enterrados eran los antecesores, mi amor.*

**-Y. A. :** *Y tenían alguna plaquita de identificación esas tumbas?*

**-Sra. E. B. :** *Nada, nada. Porque antes lo que ponían era una cruz de madera y usted sabe que la madera, bueno, se pudre. Se desaparece y la tierra se come todo. Puede tener un hierrito muy bueno, muy fuerte, pero la tierra es la tierra ... la tierra se lo come, es lo que más destruye ... la tierra.*



Fig. 4) Antiguo Cementerio de la Hacienda Todasana. La maleza que aún le cubre, fue despejada por nuestro equipo a propósito de la investigación en 1998.

Con los términos *antiguos* y/o *antecesores*, la ya fallecida Sra. E. B. definió la identidad de los enterrados en el viejo cementerio, por quienes nadie reclamó cuando sus restos fueron impunemente removidos y botados en algún barranco cercano. De inmediato pareciera que no tuvieran ninguna relación con los actuales vecinos de Todasana, aún cuando los documentos de la antigua hacienda permitirían confirmar lo contrario.



Otro testimonio elocuente sobre lo sucedido con el antiguo cementerio, fue el del Sr. N.B., ya fallecido también, cuyo relato de 1998 complementa lo dicho por E.B., de la siguiente manera, hablando de la máquina que intervino el campo santo y de la tierra que fue removida:

**Sr. N.B.:** *Una parte la sacaron y se la llevaron pa'bajo. El era grande [el cementerio] pero la carretera le comió la mitad y a los que estaban a la orilla del cementerio los sacó."*

Entre los recuerdos relatados por los ancianos de la Parroquia Caruao, se encuentran además, otras muchas historias sobre posibles evidencias patrimoniales. Sin embargo, éstas serían objeto de una memoria que rápidamente teje otra clase de testimonios que le asignarían importancia al posible patrimonio, sólo cuando se piensa que se trata de botines de oro repletos de monedas que sigilosamente habrían enterrado los españoles durante la colonia. Algunas veces se habla de "entierros", y en otras oportunidades los relatos se refieren a antiguos cañones con la "boca" sellada porque dentro se habrían escondido, desde siglos atrás, las famosas *morocotas* o monedas de oro acuñadas durante la colonia. En ninguna de nuestras excavaciones nos topamos con algo similar a un tesoro, aún cuando baquianos y acompañantes locales en las expediciones estaban seguros del posible hallazgo. Bien fuera bajo las raíces de un árbol, escondidas en un sitio demarcado por piedras, o bien entre los ladrillos de barro de alguna vieja casa de bahareque que aún sobreviviera, las esperanzas de encontrar una fortuna no se abandonaban. Pero de todas las historias, el relato sobre los cañones con la boca sellada para ocultar el tesoro guardado dentro, llamó poderosamente la atención.

En efecto, en la antigua hacienda de Todasana -cuentan los documentos coloniales- se encontraban cañones destinados a defender la costa de los continuos ataques de barcos piratas que por allí acechaban en busca de cacao. En ese sentido, Toda-

na parece haber sido una hacienda muy particular y sin muchos ejemplos que la igualasen. Por otra parte, sus cañones habrían sobrevivido hasta muy entrado el siglo XX, apostados sobre las laderas de la loma en donde habría estado asentada la antigua casa de hacienda, lugar aún conocido como el Repartimiento. En efecto, Ermila Troconis de Veracoechea confirma también -y gracias a la información documental- que los ataques de piratas en las costas centrales venezolanas se dejaron sentir desde muy temprano y que por eso habría sido necesario el armamento en las haciendas:

*“... los asentamientos que se habían ido formando en el litoral necesitaban de la mano de obra negra, no solo para utilizarla en las siembras, sino también para que defendieran las costas de los ataques piratas, que día a día se iban intensificando.”* (Troconis de Veracoechea; 1979: 31)

Nuestros informantes viejitos de Todasana, recordaban su infancia jugueteando con los cañones que se encontraban en la “bajada del Repartimiento”, hasta que un día llegó un comando militar y se los llevó. Sin embargo quedó alguno que reapareció a finales de siglo XX, por los años noventa, poco antes de que el Estado Vargas fuera azotado por las lluvias de la llamada “Tragedia”. El barro fue escurriendo y salió a la luz del día uno de aquellos viejos cañones. Un grupo de vecinos del pueblo lo rescató con mucho esfuerzo durante una oscura noche, y antes de colocarlo ante los ojos de todos en la única plaza de la comunidad, lo revisaron con mucho cuidado para ver si contenía algún botín. Constatado lo contrario, fue expuesto sin remedio hasta que militares de la Armada vinieron a buscarlo un día y nunca más se le vio. Pero los “cañones de Todasana” no son los únicos de la Parroquia Caruao. Recientemente, en diciembre del año 2006, unos pescadores foráneos a la parroquia advirtieron la presencia de una posible batería de once cañones de bronce en las costas de La Sabana.

La comunidad sabanera siempre supo de la presencia de estos cañones así como de otras antigüedades que el mar conserva desde hace siglos. Los naufragios fueron episodios repetidos en estas costas, y la memoria así como los documentos, los constata. No obstante, los “cañones de La Sabana”, a pesar de su valiosa confección en bronce, nunca fueron de mayor interés para la comunidad al igual que otros restos de cultura material aún sumergidos. Sólo cuando se convirtieron en objeto de la codicia, el hurto y el comercio, a finales del 2006, surgió un vivo interés por la defensa de los mismos. Fue entonces cuando la comunidad de La Sabana se enfrentó a los delincuentes para proteger la presencia ancestral de “sus” cañones y no permitir que los siguieran expropiando al mar. Hoy es posible pensar que el empeño comunitario en salvaguardar esta forma de patrimonio, podría estar directamente vinculado al valor monetario del mismo, una vez que se supo de la venta millonaria de tres de los cañones a unos conocidos traficantes internacionales de antigüedades. Aunque muchos de los vecinos de La Sabana estaban realmente convencidos del valor patrimonial, otros esgrimieron argumentos que giraron siempre en función de obtener beneficios materiales para La Sabana. Fue por ello que de inmediato aparecieron organizaciones y autoridades locales interesados en la protección patrimonial de los mismos, vislumbrando, entre otras cosas, las posibles ganancias de prácticas y desarrollos como el *turismo cultural*, -por ejemplo- con el objeto de generar empleos y también ganancias para los líderes que estarían encabezando planes afines.

Pero las autoridades nacionales competentes en la materia no se hicieron esperar y también se presentaron en el poblado, declarando que el “descubrimiento” de los cañones era el comienzo de interesantes cambios para La Sabana que entonces fue bautizada como *comunidad patrimonial*. Aún hoy los pobladores esperan por la recuperación de los tres que fueron vendidos, así como aguardan por los cambios prometidos. El *patrimonio del*

*olvido* fue por un instante reivindicado gracias a su posible valor material y monetario, pero también gracias a la oportunidad que brindó a los entes competentes en la materia para hacer gala de su condición y autoridad política. En ese sentido, y en apariencia, se podría decir que todo aquello que no reviste la posibilidad de fortuna no se constituiría –entonces- como patrimonio, ni en objeto de cuidado y protección legal. Tal vez por ello el cementerio colonial de Todasana, así como vestigios de los viejos campos santos que hay en cada comunidad de la parroquia, no representan valor para nadie. Mientras tanto, se siguen buscando botines de monedas de oro, auspiciados por leyendas locales que hablan de quienes se hicieran ricos alguna vez y por accidente, cavando en patios y en parcelas de cultivo, o bien derrumbando las antiguas casas de barro que fueron típicas en la parroquia hasta muy entrado el siglo XX. No obstante, los afortunados parecen más el resultado de la imaginación local que personajes reales.

La memoria y el olvido parecen tejer aquí una maraña de símbolos que no siempre resultan de fácil interpretación, por lo cual abundan más las preguntas que las respuestas. Por qué el inclemente olvido del pasado? Cuál es el valor de la historia local en las comunidades de la Parroquia Caruao? Qué sentido tiene allí el “patrimonio”?

## **2. El olvido de la memoria**

Ciertamente, una parte del significado *olvido* representaría a un acto del pasado que no se recuerda. En algunos casos, estaría el olvido fundamentado en el paradigma de la Modernidad cuando se impone un desprecio por el pasado, para convertirlo así en la sombra del futuro (Agudo Guevara; 1999: 109) que siempre resulta prometedor, mejor y esperanzador. De esa forma podría explicarse –en parte- la notoria falta de recuerdos sobre la colonia y la esclavitud en las historias locales de la Parroquia Caruao, algo que hemos hecho notar en otras oportunidades (Altez, 2000).

Quiere decir que al llegar el pensamiento modernizador, se habría impuesto barreras al pasado, tal como ocurrió con la Edad Media y la tradición cristiana, que se tradujeron en antigua oscuridad (Agudo Guevara; 1999: 110). Según la misma autora, ese pasado requirió de intermediarios destinados especialmente a traducirlo, y de allí que surgieran cronistas y científicos encargados de ello (**Ibídem**). No obstante, las historias que aquí se estarían tratando –las historias locales de la Parroquia caruao–, no parecen haber requerido de estos mediadores y relatores, sino muy a secas se han valido del *olvido*. Pero igual y definitivamente habría de quedar atrapado el pasado en el desprecio, tal como la Modernidad impone:

*“El pasado como depositario de contenidos separados y desactualizados, es recinto de la oscuridad, en el cual el saber obtiene y acumula sus pruebas testimoniales. El pasado es un espacio temporal inerte y cosificado; un monumento funerario: es el espacio en el que, simbólicamente, se acomoda la muerte de todo acontecer novedoso y rápidamente superado.”* (Agudo Guevara; 1999: 112).

La supresión del pasado, como estaría ocurriendo en la Parroquia Caruao, podría obedecer entonces a la semiótica de la Modernidad, la cual ha llegado por diferentes vías a estos apartados lares del Caribe venezolano. Esta forma de suprimir el pasado, se ha visto complementada con el olvido de los parientes antepasados y esclavizados, lo cual aparecería reiterativamente en los testimonios que hablan de personajes como *indios caciques* y *abuelos españoles* que formarían el grupo más importante de actores del pasado entre los habitantes de la parroquia. En muchos testimonios de ancianos informantes hemos hallado esta clase de “recuerdo” que evocaría *otros* parientes, imágenes que podrían contradecir el sentido de la afrodescendencia.

En algún momento, hemos hablado de una *des-memoria* para intentar re-construir el sentido del término olvido en la Pa-

roquia Caruao (Altez; 2006: 393), pero también con el propósito de reivindicar el contenido de esta clase de testimonios en función de un posible contrapunto con los dictámenes semióticos de la Modernidad en su definición del pasado. De esa manera la des-memoria sería una trasgresión a la historiografía y al discurso oficial que llegaría a relatar una versión de la propia historia personal y comunitaria, divorciada de la “verdad del conocimiento”, que en el caso de la Parroquia Caruao, sería lo recopilado hasta el momento en archivos y en el registro arqueológico. Los resultados de la investigación serían sólo una posible verdad acerca del pasado esclavo. En ese caso, la des-memoria estaría deconstruyendo al saber de la antropología y la historia como ciencias. Sin embargo, podría no ser necesariamente una práctica deconstructiva del conocimiento moderno, ni del discurso oficial, en la medida en que no estaría reivindicando la ancestralidad africana (Ibídem). Negarla, olvidarla, no parecería ser, concomitantemente, una manera de reivindicación política y social del pasado y la afrodescendencia.

Así, la importancia de la *des-memoria* se hallaría paradójicamente en su carácter conservador, en la medida en que no rompería con el sentido de algunos conceptos dominantes de la Modernidad. Estos conceptos serían los de historia, progreso, pasado en cuanto atraso, evolución y otros afines. El razonamiento es sencillo si vemos a la des-memoria como la ausencia del debate y la falta de crítica política al proceso de la esclavización. Por tanto, este “olvido” al cual referimos sería una fórmula para dar continuidad a un pensamiento conservador que entonces no se estaría ocupando de realzar el orgullo de una descendencia africana.

Esto podría ser reforzado con el aporte de Marc Augé, para quien lo que se olvida es el recuerdo, y no los acontecimientos en bruto porque éstos, en realidad, no existen para nosotros más que en forma de recuerdos (Augé; 1998: 22). En sustancia –podría decirse– la memoria sería entonces configurada por los recuerdos

y en vista de su ausencia, se hablaría de olvido. Para el mismo autor, el olvido supone así la muerte de los recuerdos, mientras que la memoria, la vida de los mismos. Se afirmaría entonces, que en la Parroquia Caruao sobrevino la muerte sobre la memoria. Por demás, dentro de este orden de ideas, parece existir una suerte de dialógica en la relación olvido/memoria que convertiría a uno en parte del otro. Así, según Augé, el olvido es un componente de la memoria (Idem: 20). Y para este mismo autor, ciertamente, la memoria se presenta y expone como relato en el que aparece también el olvido, por lo cual los relatos y testimonios son, en definitiva:

“... un trabajo de composición y de recomposición que refleja la tensión ejercida por la espera del futuro sobre la interpretación del pasado.” (Augé; 1998: 47).

Podrá decirse por tanto, que los *relatos son de la memoria y el olvido* y, a su vez, una construcción del presente que en el caso de los testimonios de informantes claves en comunidades en donde la memoria oral es sólo memoria individual, pasan por el tamiz de la historia personal. Los relatos testimoniales de los ancianos de la Parroquia Caruao, involucran a la memoria con el olvido hasta re-construir una versión de su historia local que, al morir el narrador, ésta fallece irremediablemente junto con él. Definitivamente es un fenómeno que se viene observando en el contexto de la parroquia y que, con la reciente desaparición física de los últimos narradores, se anuncia hoy un nuevo episodio del olvido. En efecto, como no se trata de memoria oral, (esto es, un testimonio que a propósito se transmite y aprende de generación en generación) se hallan relatos que opcionalmente podrían ser contados a diferentes interlocutores, dependiendo de la voluntad personal. Dicha voluntad sería también el resultado de lo citado en Augé como “...la tensión ejercida por la espera del futuro sobre la interpretación del pasado...”. Así, los ancianos informantes de la Parroquia Caruao habrían configurado relatos de su

historia de vida que aportarían datos de la historia local a pesar de no ser ese su objetivo.

La reconstrucción de una posible memoria oral, podría ser trabajo nuestro. Siendo así, se trataría de una construcción del antropólogo investigador entregado al arte de la etnografía. Mientras tanto, la llamada des-memoria, como la observamos en la Parroquia Caruao, sería entonces la versión de distintos relatos individuales que han resuelto de manera personal su tensión entre el pasado y el futuro. De allí que la memoria no se haya construido por igual en cada uno. Lo que sí resultaría constante es el olvido. Y ahora, finalizado el siglo XX y comenzando el XXI, se relataría nuevamente el olvido en la muerte de las memorias que fallecen con los ancianos. De allí que sus nietos no reconozcan como suya la historia que a *nosotros* nos contaron, pues no legaron tal conocimiento a la propia familia. El olvido se constata así en la des-memoria local, siendo transmitido de generación en generación. Lamentablemente, su resultado es altamente conservador y sólo estaría logrando un efecto curador de la memoria impuesta por la historiografía oficial, relato en el cual los ancestros africanos y sus descendientes han sido ausencias intencionalmente fraguadas.

Sin embargo, y en atención a esto, habría alternativas si se atiende al llamado que hacen otros autores cuando se refieren a “... *convertir el conocimiento histórico en memoria* ...” (R. Altez; 2005: 315). En ese caso, (y a pesar de ciertas distancias, pues el autor estudia el olvido social de los desastres) los investigadores estaríamos conminados a generar memoria, aunque cuidando siempre de no magnificar el pasado pues sería un grave error metodológico (Idem: 319), que también se convertiría en una manipulación tan despreciable como la efectuada por la historiografía oficial. El olvido se nutre de la sustancia de los recuerdos, pues como dice Augé (1998:22) sólo los recuerdos se olvidan. Pero si fuera posible trastocar el olvido empleando como medio nues-



tro propio trabajo, no se verían frutos de inmediato sino en las siguientes generaciones que, a partir de su propia interpretación de la información proporcionada por nosotros hoy, logran construir otra historia. En este sentido, historiadores y antropólogos pasarían a ser co-responsables de la construcción simbólica del pasado, y es tal vez por ello que “nosotros” insistimos tanto en hablar de *patrimonio* en la Parroquia Caruao.

### **3. El patrimonio inactivado por su cruenta falta de valor**

Se ha destacado que en la Parroquia Caruao, el olvido recae sobre lo que presumiblemente sea su *patrimonio*. En efecto, no habría mayor seguridad para hablar de ello, si los propios oriundos del lugar no le añaden valor a lo que podría ser *su* patrimonio. Suena a disyuntiva ética el pretender catalogarlo así cuando somos investigadores de la sociedad y la cultura, y tenemos de frente a comunidades enteras que no lo asumen de esa manera. Pero también es un problema teórico y conceptual. Según Llorenc Prats (1997), patrimonio es aquello que representa simbólicamente una identidad (Idem; 22) pues ésta, aunque se lleve por dentro, debe tener una expresión pública (Idem; 31). Pareciera entonces que el patrimonio posee una cierta dimensión material, a pesar de su posible intangibilidad, pues cuando es reconocido pasa a cumplir dinámicas sociales y culturales en torno de sí mismo, y de la identidad que representa, según lo expresado por Prats. En ese sentido, otros autores aportan que:

*“La sociedad tiene la ineludible necesidad de plantearse el valor social y utilitario de los bienes culturales y naturales, puesto que el patrimonio no tiene ningún sentido si no se utiliza: adquiere realmente su valor en función del uso que de él haga la comunidad. De esta manera, mediante el uso social, el patrimonio puede ser entendido como un instrumento de educación, identificación colectiva, delectación, desarrollo social, económico y cultural, etc ...”* (Padró Werner, 2002: 1).

Esta clase de reflexión –que en algunos países se encuentra apoyada por ordenanzas públicas- puede llegar a ser muy útil al momento de tomar decisiones en materia de política social y cultural. Esto es, manejar criterios razonados que certifiquen la importancia del conocimiento social y comunitario para ser tomados seriamente e implementarlos, y no dejarlos sólo como parte del orden discursivo, si realmente se trata de gestionar el desarrollo de lugares –por ejemplo- como la Parroquia Caruao. No obstante, no parece ser ese el caso si atendemos a la falta de valoración social de la cual serían objeto los restos de cultura material propios de la zona, (sin hablar aquí del cuestionable valor y descuido a los cuales han venido siendo sometidas sus riquezas naturales). Como los recursos patrimoniales en sí mismos no son tales a menos que la comunidad así los signifique, cabe preguntarse de qué *patrimonio* hablaríamos en la Parroquia Caruao. Las dudas conceptuales y de todo tipo abundan. Si como ha dicho Pradó Werner: “*La sociedad tiene la ineludible necesidad de plantearse el valor social y utilitario de los bienes culturales...*”, los restos arqueológicos hallados en la parroquia no serían –entonces- bienes culturales.

Ahora bien, si por otro lado, como decía R. Altez (2005: 315), los investigadores debemos convertir el conocimiento histórico en memoria, en contextos como la Parroquia Caruao sería comprometernos a crear un proceso de *puesta en valor* de los elementos históricos y patrimoniales de naturaleza arqueológica, hasta llegar a la posibilidad de *activar* dichos elementos como patrimonio. Tamaña empresa pareciera requerir de enormes esfuerzos, tiempo y dinero. Al respecto, y tal vez sospechando de las buenas intenciones de algo así, Prats plantea lo siguiente:

“... *persiste un interrogante que deberíamos abordar directamente: por qué el patrimonio? por qué se recurre a los procesos de patrimonialización, con mayor intensidad que a otros sistemas de símbolos, como una especie de religión laica, para legitimar identidades, empresas, discursos? por qué lo que había sido despreciado o explotado como baldío, viejo o excéntrico, es ahora preservado y celebrado en templos ad hoc?* (Prats; 2005: 19)

Ciertamente se comparte la preocupación del autor, más aún cuando se sobreentiende que la puesta en valor de elementos patrimoniales está sujeta a las relaciones de poder que sellan una sociedad, por lo cual la indiferencia de la Parroquia Caruaó frente a sus bienes arqueológicos no sería una casualidad, sino más bien un resultado sociohistórico. El mismo Prats (1997; 2005) lo ha confirmado, fundamentalmente al establecer la clara diferenciación entre *puesta en valor* y *activación*, al decir que la valoración es más bien resultado de procesos identitarios más o menos espontáneos (2005: 20), mientras la activación es una decisión definitivamente política (1997: 33; 2005: 19-20). En este sentido puede comprenderse que el binomio *memoria/olvido* y, consecuentemente, *valoración del patrimonio histórico local* en la Parroquia Caruaó, son concomitantes y así productos del proceso histórico que les ha tocado vivir a sus habitantes, en donde la influencia de los valores de la Modernidad se deja sentir profundamente. De allí la importancia de lo dicho por Ximena Agudo Guevara cuando explica que la Modernidad impone un desprecio por el pasado que le convierte en el depositario de todo lo oscuro y lo desactualizado, mientras se transforma en lo que la autora llama *monumento funerario*, eufemismo que le permite configurar el significado del pasado desde el siglo XVIII hasta nuestros días (1999: 112). Siendo así, qué sentido tendría valorar una colección ininteligible de fragmentos antiguos de cacharros que ni siquiera se sospecha quienes fueron sus creadores y usuarios? No hay recuerdos que les invoquen, privando el olvido sobre la memoria por resultar insuficiente representación de la posible identidad en la Parroquia Caruaó.

Ciertamente, si la memoria en estas pequeñas comunidades afrodescendientes ha optado por el olvido hasta valorar sin ningún prejuicio sólo el presente y el futuro, buena parte de su patrimonio histórico se convierte en algo desconocido e impropio, hasta llegar algunas veces a ser objeto de maltrato, como

ocurrió con los cementerios coloniales. Aunque parezca un caso extraordinario, seguramente muchas comunidades que han sido claramente intervenidas por los valores y la semiótica de la Modernidad, deben mantener al margen elementos históricos que podrían ser patrimonizables, más aún cuando Modernidad también significa poder. En ese sentido:

*“... no activa [el patrimonio] quien quiere, sino quien puede. Es decir, en primer lugar, los poderes constituidos. El poder político fundamentalmente, los gobiernos locales, regionales, nacionales...”* (Prats; 1997: 33)



**Fig. 5** Artefactos líticos y fragmento de vasija valencioide cuyo gollete muestra una decoración antropomorfa característica de esa serie alfarera. Sitio Quebrada del Tigre, Parroquia Caruao.

Si estamos invitados a convertir el conocimiento en memoria, resultaría interesante y tal vez más fecundo, comenzar por dar a conocer en comunidades como las de la Parroquia Caruao, cómo ha sido el proceso de influencia y control de los valores modernos y capitalistas que terminaron por hacer sucumbir el pasado colonial y prehispánico de estos lares. Se trata del discurso oficial, reproducido por la historiografía legitimadora y conservadora del mismo, que se imparte en las escuelas, en los medios, en los actos políticos, en fin, que se posiciona en nuestras vidas a

través de canales claramente invulnerables. Retar esa imposición sería un buen comienzo...y hacerlo desde lo local, es apoyar la consolidación de la más interesante de las escalas de organización social. De hecho, podemos decir con mucha seguridad que en la Parroquia Caruao estamos haciendo *antropología de las historias locales* que –entre otras cosas- es un intento por generar valor sobre su propio registro arqueológico. El mismo Prats (2005: 31) hace también un llamado a los antropólogos que investigan a escala local, invitándolos a que no abandonen, en la medida posible, a las comunidades, y que de ser así, promuevan el nucleamiento de agentes culturales locales que le den continuidad al proyecto inicial. Seguramente ha de comprenderse que no se trata sólo de investigación antropológica y de su correspondiente aplicación, sino de un trabajo político efectuado desde una antropología que se sabe parcializada, pues no cree en la objetividad, desinteresada por el protagonismo y que si no llega a generar *activaciones del patrimonio* (en la Parroquia Caruao, al menos) no habría de sentirse derrotada.

#### **4. Bibliografía**

- AGUDO GUEVARA, Ximena. 1999. *Antropología y Modernidad. La memoria del olvido*. Caracas, Venezuela. Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.
- ALTEZ, Rogelio. 2005. "Historia sin memoria: la cotidiana recurrencia de eventos desastrosos en el Estado Vargas-Venezuela." En: *Revista Geográfica Venezolana*. Número Especial 2005. Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, pp.313-342

- ALTEZ, Yara. 1999a. *Todasana: El trayecto de su singular identidad*. Consejo de Desarrollo Científico Humanístico, Colección Monografías No. 61, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- ALTEZ, Yara. 1999b. "El patrimonio desconocido y la autoridad del olvido". En: *Boletín Antropológico*, No. 45. Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Enero-Abril, pp.78-91.
- ALTEZ, Yara. 2000. "La desigualdad como tradición." En: *Revista Tharsis*, No. 7, Caracas, Venezuela, pp.129-139.
- ALTEZ, Yara. 2006. "Historia e identidad cultural en comunidades afrodescendientes de Venezuela". En: *Boletín Antropológico*, No.68, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida. Venezuela, Septiembre – Diciembre, pp. 381-395.
- AUGÉ, Marc. 1998. *Las formas del olvido*. Barcelona, España. Editorial Gedisa.
- PRADÓ WERNER, Jordi. 2002. "La interpretación: un método dinámico para promover el uso social del patrimonio cultural y natural." En: [http://www.terraicognita.org/ct/terra\\_documents2ct.htm](http://www.terraicognita.org/ct/terra_documents2ct.htm)
- PRAT, Llorenc. 1997. *Antropología y Patrimonio*. Barcelona, Editorial Ariel.
- PRATS, Llorenc. 2005. "Concepto y gestión del patrimonio local." En: *Cuadernos de Antropología Social*, No. 21, Universidad de Barcelona, Barcelona, pp. 17-35.
- TROCONIS DE VERACOECHEA, Ermila. 1979. *La tenencia de la Tierra en el Litoral Central de Venezuela*. Caracas, Editorial Equinoccio.